



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La mujer y el trabajo en el *oikos* en la
Grecia clásica**

Claudia Quintana Martínez

Tutora: María del Hénar Gallego Franco

Departamento de Historia Antigua y Medieval

Curso 2023 – 2024

A mis amigos, los que he conocido en la carrera.

Resumen: El presente Trabajo de Fin de Grado presenta la realidad de las mujeres griegas en el ámbito del *oikos*, la vivienda doméstica y, al mismo tiempo, unidad principal de producción en la Grecia Clásica. El trabajo y las responsabilidades de las mujeres abarcaban desde la crianza y educación de sus propios hijos, hasta la confección de prendas y otras piezas textiles, pasando por la producción de alimentos y el cuidado de los habitantes del *oikos*. Se estudiará también la situación de marginación que vivían las mujeres griegas tanto en el ámbito público de la *polis* como dentro del propio *oikos*.

Palabras clave: Mujer, Grecia Clásica, *Oikos*, Ciudadanía, Trabajo, Maternidad.

Abstract: This final degree project presents the reality of Greek women in the field of *oikos*, the domestic home and, at the same time, the main unit of production in Classical Greece. The work and responsibilities of women ranged from the upbringing and education of their own children, to the making of clothing and other textile pieces, to the production of food and the care of the inhabitants of the *oikos*. The situation of marginalization that Greek women experienced will also be studied both in the public sphere of the *polis* and within the *oikos* itself.

Key words: Women, Classical Greece, *Oikos*, Citizenship, Labor, Motherhood.

ÍNDICE

1. Introducción: metodología y objetivos	6
2. Dualidad de género entre el <i>oikos</i> y la <i>polis</i>	7
3. El <i>oikos</i> , un espacio de marginación	11
4. Producción material	14
4.1. Trabajo agrícola y ganadero	15
4.2. Producción textil.....	17
4.3. Transformación de alimentos	19
5. Crianza y educación de los hijos	21
6. Conclusiones.....	26
7. Bibliografía.....	29
Autores clásicos:.....	29
Autores contemporáneos:	29
8. Anexos	32

1. Introducción: metodología y objetivos ¹

La historia de las mujeres en la Grecia clásica, así como en el resto de las civilizaciones que la han precedido y continuado, ha sido una historia de inferioridad. El presente Trabajo de Fin de Grado no pretende abordar una cuestión tan amplia como la inferioridad femenina en el ámbito sociocultural griego, sino estudiar en profundidad cuál era el papel que las mujeres ciudadanas desempeñaban en el ámbito de la producción doméstica. Así, este trabajo es un estudio que aborda temáticas asociadas a la historia de las mujeres, historia de género, historia económica e historia social.

En el desarrollo de dicho trabajo se tratarán aspectos relativos a la relación entre el hombre y la mujer en el ámbito público y privado griego, la definición de estos espacios y las zonas grises que se aprecian entre ambos, así como un repaso por las labores que, asociadas únicamente a la feminidad, hacían del *oikos* griego una auténtica unidad de producción. Además, se estudiará el papel que las madres, de manera autónoma, desempeñan en el cuidado, crianza y educación de los hijos.

Planteado el cuerpo del trabajo, los objetivos que se buscan son principalmente tres. En primer lugar, determinar el nivel de marginación dentro del hogar familiar que sufrían las mujeres, en contraposición a la vida pública de los hombres ciudadanos en la *polis*. Igualmente, teniendo en cuenta la estructura política de las *polis*, determinar si existían diferencias reales de la situación de las mujeres entre unas *polis* y otras. En segunda instancia, diferenciar aquellas actividades, en el caso de que las hubiera, que son lideradas y dirigidas por mujeres en el *oikos*, en contraposición a las dominadas por hombres. Por último, determinar y resaltar la importancia que las mujeres tenían dentro de la *oikonomia* griega, no solo como agentes productivos, sino también en su papel como madres, cuidadoras y criadoras de sus hijos, es decir, por su papel y trabajo reproductivo.

La metodología a seguir para la realización del presente trabajo ha sido una amplia revisión bibliográfica de autores tanto clásicos como contemporáneos. Teniendo en cuenta que el desarrollo de la historia de las mujeres y de la historia de género se dio a partir de los años 70 del siglo XX, la bibliografía es reciente, siendo la inmensa mayoría

¹ Para el presente trabajo se utilizará el sistema de citas de la revista científica BSAA Arqueología de la Universidad de Valladolid, publicada por las áreas de Prehistoria y Arqueología.

de estudios consultados ya del siglo XXI. Dentro de la materia, cabe destacar autoras como María Dolores Mirón Pérez, que cuenta con una amplísima producción en el estudio de historia de las mujeres en la Grecia clásica, así como Marina Picazo, con su obra *Alguien se acordará de nosotras*, entre otras. Respecto a las fuentes clásicas, autores griegos tan relevantes como Homero, Hesíodo y Jenofonte han sido claves para la realización de este trabajo, por su proximidad a la realidad de la Antigua Grecia y el testimonio respecto a economía y sociedad que han dejado en sus obras.

2. Dualidad de género entre el *oikos* y la *polis*

“La divinidad, en mi opinión, creó la naturaleza de la mujer apta desde un principio para las labores y cuidados interiores, y la del varón para los trabajos y cuidados de fuera”

Jenofonte, *Económico*, 7:22

Los papeles de género en la Grecia clásica estaban diferenciados, entre otras cuestiones, por los espacios físicos que ocupaban hombres y mujeres. Los varones estaban directamente relacionados con el exterior, la vida pública y, por tanto, la *polis*, mientras que las mujeres ocupaban los espacios interiores, la vida privada y familiar y, por tanto, principalmente el *oikos*. Esta supone la norma general respecto a las dinámicas de género, aunque siempre hubo excepciones. Según Mirón Pérez, han sido pocas sociedades a lo largo de la historia en las que se han diferenciado de una manera tan evidente los espacios y papeles a cumplir según el género como fue en la Atenas democrática de los siglos V y IV antes de la era (Mirón Pérez, 2000: 105). Desde el momento primero de la configuración de la *polis* como una ciudad estado independiente de las que la rodeaban, entre los siglos VIII y VII antes de la era, se ha excluido a las mujeres de cualquier atisbo de participación en la vida pública y, por tanto, política, relegándola a la ocupación de los espacios privados del *oikos* (Valdés, 2007: 211).

En la antigua Grecia, la vida pública se desarrollaba en las *poleis*. Cada una de estas comunidades de ciudadanos tenía unas características propias, por ejemplo, nada

tenía que ver la vida pública que de Esparta con la de Mileto; pero todas coincidían en que su ciudadanía estaba conformada, en principio, por varones libres mayores de dieciocho años. Las funciones de los ciudadanos en las *polis* eran esencialmente dos: la política y la bélica. En estas dos esferas no existía ningún tipo de representación femenina, que sí que estaría presente en otros ámbitos como el religioso (Reboreda, 2010: 160).

La participación en la cuestión de la ciudadanía por parte de las mujeres se dio de manera mínima y en algunos casos excepcionales en ciertas *poleis*, como es el caso de Atenas, a partir de la Ley de Ciudadanía de Pericles, que establecía que, para que un chico que había cumplido los dieciocho años entrara en las listas de ciudadanos de la *polis* en la que residiera, era obligatorio que tanto el padre como la madre detentaran la categoría de ciudadanos (Reboreda, 2010: 160) ². Antes de esta ley, según la legislación de Solón, las mujeres podían ser ciudadanas únicamente por extensión de los hombres (de manera hereditaria), y su ciudadanía se desarrollaba de manera pasiva y sin ningún tipo de participación política (Valdés, 2007: 210) ³.

Cabe destacar, dentro de la *polis*, el término “ágora de mujeres”, que Ana Iriarte enuncia en su obra *Feminidades y convivencia política en la Antigua Grecia*. Este espacio estaría integrado dentro de la *polis*, pero, teniendo en cuenta que las mujeres eran las que iban a comprar los víveres necesarios, así como las que solían regentar los puestos de venta, este estaría mayoritariamente ocupado por presencia femenina. De esta manera, los mercados se tratarían de “uno de los espacios en los que la división binaria entre los roles sexuales tendía a desfigurarse” (Iriarte, 2020: 79 – 80). Cabe destacar también el hecho de que el comercio al por menor que se llevaba a cabo en estos mercados de mujeres era considerado como una profesión indigna por lo que, a pesar de ubicarse espacialmente en el ágora, y, por tanto, en la *polis*, poco tenían en relación con las actividades masculinas (Iriarte, 2020: 81).

Retomando la cuestión de la inferioridad política femenina, en las *poleis* de la Grecia clásica, las mujeres siempre estaban tuteladas en lo jurídico por un guardián, llamado *kýrios*, título que pasaba de unos hombres a otros dependiendo del momento de

² Esta ley fue publicada en el año 451 antes de la era por Pericles. El objetivo fundamental de esta ley era evitar que aquellos hombres que vivían en la *polis* pero eran hijos de inmigrantes no participaran en la vida política ateniense.

³ La legislación de Solón fue emitida en el año 594 antes de la era. Era un conjunto de reformas que se emitieron en un momento de convulsión política en Atenas y, entre sus medidas destacaron las reformas de tipo censitario, que buscaban evitar que los derechos políticos de los individuos fueran de carácter hereditario.

su vida que se tratara. En primer lugar, el guardián de la mujer sería el padre. Si este fallecía o no estaba presente, los tíos por parte de padre o los hermanos podían asumir la tutela de la mujer. Esta pasaba al marido una vez que la mujer contraía matrimonio y así se mantenía hasta el final de su vida, pasando la *kyreia* si enviudaba a otro pariente, incluso a su propio hijo varón si este era mayor de edad (Picazo Gurina, 2008: 54-55). Esta ida y venida de tutores demuestra que en la Grecia clásica a las mujeres no se les consideraba personas jurídicamente independientes, ni lo suficientemente capaces para tomar sus propias decisiones en ningún momento de su vida.

Vinculado a esta cuestión, las mujeres tampoco podían ser propietarias de su propio patrimonio, por lo cual, tampoco tenían ninguna independencia económica. No pueden comprar, vender ni alquilar, no puede realizar ninguna decisión sobre su patrimonio, no puede decidir divorciarse, etc. sin la autorización del tutor. Su acceso a la propiedad y a la herencia está limitado; en la antigua Grecia las mujeres no podían heredar directamente, solo lo hacían los hijos varones. Por supuesto, también estaban mermadas las posibilidades de las mujeres de acceder al trabajo asalariado sin el permiso del *kýrios* correspondiente. En muchos casos, se negaba este permiso porque el trabajo asalariado femenino pondría en duda el papel del hombre como sostenedor económico de la familia.

Teniendo en cuenta que todo lo explicado y que las mujeres eran menores de edad permanentes, a pesar de ello, dentro del ámbito del *oikos* griego, ellas adquirirían una cierta autoridad concedida, para que actuaran como “gobernantes” de la casa, y, a través de las tareas que las correspondían como mujeres, la mantuvieran en funcionamiento. De este modo, la mujer cabeza de la casa, que sería normalmente la esposa del propietario, adquiriría el título de *oiko-despotina*, que se traduciría como señora de la casa o, incluso, reina de la casa (Mirón Pérez, 2000: 105-106).

A pesar de esta autoridad concedida con la que la mujer contaba dentro del *oikos*, el hombre siempre se va a situar, sin cuestionamientos, por encima de esta. Así, “la esposa es la guardiana de las leyes del hogar, pero es el marido el que las establece” (Mirón Pérez, 2000: 110). De la misma manera en la que cierto nivel de autoridad podía ser ostentado por la mujer para la dirección y administración del *oikos*, esta también podía ser revocada en el caso de que el marido no lo considerara sensato. En muchas ocasiones, esto dependía de la confianza que hubiera entre los cónyuges. En el caso de que el marido no confiara en su esposa, cuestiones como la administración de los ingresos y gastos en el *oikos* podían ser delegadas a otras personas (Mirón Pérez, 2000: 111).

La excepción a esta norma la constituían las mujeres viudas o las familias en las que el varón no cumplía de manera correcta con sus labores en el exterior y así impedía el correcto desarrollo y prosperidad del *oikos*. Un caso concreto que ejemplifica a la perfección esta situación podría ser el de Demóstenes, cuyo padre había muerto siendo él joven y los tutores legales de su madre no cumplieron con las funciones asignadas a su papel, sino que, por el contrario, se dedicaron a saquear el patrimonio familiar, provocando una situación casi de ruina. La madre de Demóstenes, Cleobula, ante esta situación y ante su incapacidad legal frente a los tutores, se puso al frente del *oikos* y fue únicamente con su labor que logró sobrevivir. Este ejemplo no fue un caso aislado, sino que los abusos y desintereses por parte de los tutores hacia las mujeres viudas era constante, y eran ellas quienes debían ocuparse de asuntos tanto internos como externos (Mirón Pérez, 2000: 111 – 112).

Jenofonte, historiador griego que vivió entre los siglos V y IV antes de la era, escribe un conjunto de tratados llamados *Económico*, a través de los cuales describe de manera concreta la administración del *oikos*. El autor insiste a lo largo de sus escritos en la necesidad y la igual importancia de hombres y mujeres para el correcto funcionamiento del *oikos*: a los hombres les correspondería adquirir las riquezas y a la mujer, conservarlas y acrecentarlas. La *oiko-despotina* no solo se encargaría de la administración de la casa, sino también de la conservación de los bienes, de la producción y cuidado de los hijos, garantizando así una sucesión que mantuviera el *oikos*, dicho e interpretado como una estructura de producción económica y no como un hogar donde se desarrollaba la vida familiar, en funcionamiento en el futuro. La mujer sería también la encargada de controlar los ingresos y los gastos y, en las grandes casas, donde se contaba con esclavas y esclavos, distribuir las diferentes tareas entre ellas y ellos, no solo atendiendo a su género, sino a las necesidades del momento (Mirón Pérez, 2000: 106-110).

Jenofonte le otorga semejante importancia a toda la administración del *oikos* dentro de sus obras, que incluye el correcto desarrollo de la descendencia de la familia y el trabajo económico, porque consideraba que esta gestión, a la que llama *oikonomía*, trascendía mucho más allá de los límites del *oikos* en cuestión, y que tenía su reflejo en tanto lo social como lo político. A partir del siglo IV antes de la era, el término *oikonomía* fue adquiriendo progresivamente un sentido más público (Iriarte, 2020: 54 – 55).

Así, hay una diferenciación entre los espacios públicos y privados, lo de dentro y lo de fuera o, lo que es lo mismo, el *oikos* y la *polis*, directamente proporcional a los

papeles de género establecidos para los hombres y las mujeres. De esta manera se puede afirmar que los espacios en la Grecia clásica estaban sexuados, es decir, eran correspondientes a uno u otro sexo (Quintano Martínez, 2015: 680).

3. El *oikos*, un espacio de marginación

En concepto de *oikos* no es una palabra que tenga una traducción directa al castellano. Se puede ofrecer para este una definición más amplia, así como unidad de producción limitada donde reside una familia extendida. En la Antigua Grecia el *oikos* se entendía como el conjunto de propiedades del hombre, conjunto en el que se incluían la casa, los campos de cultivo, la producción material, los parientes de él que vivieran ahí y demás personas, como criados o siervos. Encuadrados en el marco de las *poleis* griegas, los *oikoi* contaban con una triple función: social, económica y política. Por una parte, era el lugar de reproducción y desarrollo de los núcleos familiares, por lo que esta era una aportación constante, y de renovación de los ciudadanos de la *polis*, cubriendo así la función política de la que eran responsables. La sociabilidad familiar, además, también sucedía dentro del *oikos*.

Por otra parte, el *oikos* tiene una función económica en el sentido en que se concibe como unidad de producción material. Además de la vivienda, el concepto de *oikos* también engloba el resto de propiedades que tiene el dueño de la casa, que suelen incluir campos de cultivo, zonas de huertos o, ya en *oikoi* más grandes, espacios donde vivía el ganado. Este espacio de producción debía ser autosuficiente, es decir, producir todo lo necesario para poder autoabastecerse. Además, en los *oikoi* de mayor tamaño se solían producir excedentes, que podían ser vendidos en mercados o intercambiados por otros productos. Una de las actividades que más riqueza proporcionaba al *oikos*, considerando lo estrictamente económico, era la producción textil que llevaban a cabo las mujeres.

Para estudiar el ámbito del *oikos*, en primer lugar se debe tener en consideración que los espacios entre hombres y mujeres no eran compartidos. En estas casas, independientemente de su tamaño, existían espacios destinados exclusivamente a hombres, el llamado andrón, y otros en los que se desarrollaba la vida de las mujeres, el

gineceo (Ault, 2000: 489). Por supuesto, dentro del *oikos* había espacios de convivencia, que normalmente coincidían con las zonas más públicas de la vivienda, en la que coexistían hombres y mujeres.

Abordando el andrón, este era un espacio de reunión y sociabilidad ubicado en la parte pública de la vivienda. Los hombres desarrollaban su vida mayoritariamente en la *polis*, pero, además, dentro del *oikos*, tendrían espacios destinados a la sociabilidad únicamente masculina, para la celebración del *symposium*. Este evento se trataba de una reunión de hombres dentro del *oikos* en la que, sentados o tumbados en el suelo, comían, bebían y conversaban sobre asuntos políticos y públicos. Estas celebraciones se solían hacer en los *oikoi* más ricos, que podían permitirse albergar una gran comida con varios invitados. Los hombres se distribuían en por el andrón tumbados en lechos, que podían ocupar hasta dos o tres hombres. Aquellos tumbados más cerca del anfitrión serían los invitados más prestigiosos, o los más allegados de la familia. Las mesas donde se colocaba la comida y bebida eran pequeñas y portátiles. Eran los sirvientes varones los que se solían encargar del servicio en estas reuniones, ya que las mujeres, como norma general, estaban excluidas del evento. En algunos casos, sí que había mujeres presentes, es más, eran requeridas para el entretenimiento de los hombres, como era en caso de prostitutas o músicas (Mirón Pérez, 214: 20). Cabe resaltar que en los *symposium* también se solían hacer odas y menciones a dioses, generalmente Dionisos, por las bebidas alcohólicas ingeridas, vino normalmente.

El andrón podía estar conformado únicamente por la sala en la que se celebraban estas reuniones o, en los *oikoi* de más tamaño, podría incluir también una antesala y otras habitaciones adyacentes, destinados principalmente a evitar encuentros indeseados entre los hombres y el resto de personas habitantes de la casa, normalmente mujeres (Mirón Pérez, 214: 20-22). A pesar de tener este propósito, el espacio del andrón también podía ser utilizado para otras actividades. Por encontrarse en la zona más pública de la casa, el andrón y sus estancias adyacentes solían ser las decoradas con mosaicos (Ault, 2000: 487-490). Del mismo modo, los *symposium* se podían celebrar en otros espacios, en el caso de que el *oikos* en cuestión no contara con una sala destinada específicamente para ello.

Si las mujeres vivían y existían casi únicamente dentro del *oikos* griego, el gineceo era su espacio más reservado, su particular espacio de marginación. Como ya se ha mencionado, dentro de un mismo *oikos* podía vivir familia muy extendida del hombre dueño de la casa, así como gente que no se relacionaba con este por lazos de sangre, como

servientes. Dentro de este grupo de personas, eran las madres, hijas, abuelas, nietas, sirvientas, criadas y los niños pequeños los que vivían dentro de los límites del gineceo (Fernández García, 2009: 15-16).

El conjunto de habitaciones que conformaban la zona del gineceo eran de uso muy variado. Además de las estancias que se podrían interpretar como dormitorios, existían zonas de cocina y de conservación de los alimentos, zonas donde se trataba la lana, las salas de los telares (que será lo más aproximado a un espacio de sociabilidad femenina dentro del gineceo) e incluso, en las casas más grandes, habitaciones dedicadas a la lectura, el estudio y la música (Fernández García, 2009: 20). En los *oikoi* más pobres o de menor tamaño una misma habitación podría aglutinar muchas de estas tareas, por la falta de espacio disponible.

El gineceo también era considerado como un espacio de cuidados. Al ser las mujeres las encargadas de cuidar a los enfermos y criar a las hijas e hijos (hasta una determinada edad), estas actividades se realizaban dentro de los límites del gineceo. Esto también favorecía que la contaminación por asociación estuviera mucho más controlada, en el caso de enfermedad. De esta manera, las primeras llamadas a contaminarse eran siempre las mujeres. Además, en estos espacios también sucedía el parto y los lavados y unciones relacionados con la muerte (Fernández García, 2009: 27-30).

Teniendo en cuenta que las mujeres griegas desarrollaban la mayor parte de su vida dentro del *oikos*, en los espacios destinados únicamente para ellas, cabe destacar que, de manera excepcional y teniendo en cuenta las circunstancias de cada una, también participaban en actividades que se desarrollaban fuera de la casa. Esto es, el caso de su participación en el mercado con la regencia de puestos de venta o, en el caso de las unidades familiares humildes, el trabajo en las tareas del campo, entre otras (Picazo Gurina, 2008: 88).

4. Producción material

“Más vuelve ya a tu habitación, ocúpate en las labores que te son propias, el telar y la rueca, ordena a las esclavas que se apliquen el trabajo; y de hablar nos ocuparemos los hombres y principalmente yo, cuyo es el mando de esta casa”

Homero, *Odisea*, XXI: 344.

Como ya se ha mencionado, el *oikos* suponía la unidad de producción más básica dentro de la economía griega. De una manera u otra, todos los habitantes del *oikos* participaban en el proceso productivo. Mientras que los hombres solían ocupar los puestos del trabajo agrícola y ganadero, las mujeres se mantenían normalmente en el interior de la vivienda, transformando las materias primas generadas por el trabajo masculino (Fig. 1). El trabajo masculino y el femenino estaban totalmente conectados, eran dependientes el uno del otro y, en ocasiones, las líneas divisorias entre unos y otros se desdibujaban, como se explicará en este apartado.

La mujer dentro del *oikos* era productora, cuidadora, conservadora y la responsable de la continuidad del linaje familiar mediante la reproducción. Teniendo en cuenta únicamente el aspecto del trabajo como actividad económica, como ya se ha destacado en el anterior apartado, este estaba estrictamente diferenciado por los espacios que ocupaban hombres y mujeres. Entre todos los trabajos productivos que se llevaban a cabo, destacan la transformación de alimentos y el trabajo textil, por el importante valor económico que tenían. A pesar de la vital importancia del trabajo femenino dentro del *oikos*, este estaba limitadamente reconocido por la sociedad de la Grecia clásica. (Marcos Santiago, 2009: 2 – 3).

A través de la asignación de diferentes trabajos dentro de la unidad productiva del *oikos*, se demuestra que la diferenciación sexual del trabajo no existe ligada al sistema de producción capitalista, sino que es muy previo a este. Lo único que aporta el capitalismo es, por tanto, una separación entre las esferas, cada una correspondiente a un sexo. El trabajo, entendido en un sentido capitalista, no corresponde a lo que se ha venido

estableciendo como trabajo femenino en ningún momento de la historia, pues este no ha estado remunerado (Marcos Santiago, 2009: 3).

El trabajo interno de la casa, el asignado a las mujeres, era vital para la prosperidad o, al contrario, para la ruina del *oikos* en su conjunto (Mirón Pérez, 2007: 277). El limitado reconocimiento de la sociedad respecto a la importancia de estas labores iba ligado a muchos factores, con una raíz común, ubicada en el sistema patriarcal en el que ya se vivía en la Antigua Grecia. El menosprecio al trabajo fundamentalmente femenino estaba vinculado a la concepción del hombre como sustentador económico del hogar, así como el carácter no asalariado de todas las labores asignadas a las mujeres. De esta manera, por la concepción patriarcal del trabajo, la labor realizada por mujeres sería percibida como una obligación condicionada por su género, mientras que las labores masculinas eran dignas de admiración, pues proporcionaban el sustento al núcleo familiar.

El trabajo femenino en el *oikos* no solo se trataba de la producción y la transformación de materias primas, sino que una de las tareas que más esfuerzo suponía y por las que concedía un reconocimiento mayor a las mujeres era la reproducción humana y la crianza y educación de los hijos, fundamental para el progreso de la sociedad (Reboreda, 2010: 159-160).

Dentro del menosprecio generalizado que se tenía a la labor realizada por manos femeninas, por lo tanto, habría tareas más y menos reconocidas. En los textos clásicos, cuando se habla de trabajo de las mujeres, el autor se está refiriendo únicamente al trabajo textil. De esta manera, se puede asumir que el resto de labores estaban invisibilizadas y asumidas (Picazo, 2008: 95). Las labores de mantenimiento de tanto víveres como el propio *oikos* y las labores de cuidado y crianza humana, que también requerían un conocimiento especializado sobre la materia que se transmitía de madres a hijas, eran menospreciadas en el sentido en el que se asumía que iban intrínsecas en la naturaleza femenina y la vida cotidiana de las mujeres, en vez de resaltarlas como trabajo no asalariado, pero sí digno de reconocimiento (Picazo, 2008: 96).

4.1. Trabajo agrícola y ganadero

Las funciones agrícolas estaban cubiertas en su mayoría por los hombres. Al ser estas desarrolladas en las zonas exteriores del *oikos*, las mujeres tenían una menor

participación. Sin embargo, sí que había algunas excepciones. La participación femenina en los trabajos agrícolas y ganaderos solía ser mucho más común en las zonas más pobres, donde el trabajo de todas las personas que habitaban el *oikos* era fundamental para el proceso productivo (Fig. 2).

Jenofonte, en su obra *Económico*, inaugura el apartado dedicado a las labores agrícolas (capítulos XV al XIX) afirmando que las labores del campo no son difíciles de aprender, sino que, por el contrario, no hace falta más que observar y escuchar a quien ya sabe para educarse en el asunto. Mediante un diálogo con Isómaco y Sócrates se explica cuál es el método más efectivo para obtener la mayor cantidad posible de trigo y cebada de la tierra, así como los tiempos de siembra y otras lecciones sobre las labores agrícolas (Jenofonte: XVI: 6 – 15) (Jenofonte: XVII, XVIII, XIX).

En general, las mujeres sí que participaban en el ámbito de la agricultura hortícola y la fruticultura. Estos trabajos se harían dentro de un huerto vallado, por lo que sería un espacio de transición entre el exterior y el interior. Estas labores realizadas por parte de las mujeres sí que están representadas en cerámicas, donde se reflejan a mujeres recolectando frutas de los árboles, por ejemplo (Fig. 2). También era común dentro de los huertos el cultivo y trabajo de legumbres por parte de las mujeres (Mirón Pérez, 2007: 275).

Dentro del ámbito ganadero, las mujeres no se relacionaban con el cuidado de los animales, con la excepción de la avicultura. Las aves de granja se criarían en un patio interior dentro de las casas, por lo que estos espacios también estarían a medio camino entre las tareas del exterior y el trabajo interior. Los animales que eran comúnmente criados por mujeres eran las gallinas, aunque también podía haber presencia de otras aves en el corral.

Es importante destacar que, aunque estas dos tareas correspondían al ámbito femenino y se desarrollaban en el interior del *oikos*, también tenían su reflejo correspondiente en la sociabilidad exterior (Martínez, 2015: 694). Eran las propias mujeres las que, con los productivos obtenidos del trabajo de los huertos y la avicultura, regentaban puestos en los mercados públicos para vender dichos productos. La venta de la miel en estos puestos puede hacer pensar que la apicultura era una cuestión de la cual se encargaban las mujeres. Huevos, polluelos, legumbres, ajos, altramuces, puerros o

granadas eran productos que se podían encontrar fácilmente en los mercados, en puestos regentados por mujeres (Mirón Pérez, 2007: 275).

4.2. Producción textil

El trabajo de la producción textil era uno de los más laboriosos para las mujeres del *oikos*. Esto es, no solo por el propio trabajo que se debía llevar a cabo para transformar la lana en tela para hacer ropa o tapices, sino también por el tiempo que se debía emplear para ello. La producción textil, además, era, entre todos los trabajos de las mujeres, el que más valor económicamente había, así como uno de los que más reconocido estaba por los hombres y por la sociedad en conjunto (Mirón Pérez, 2007: 272).

La cuestión de la producción textil en Grecia está ampliamente representada en las cerámicas griegas o en la literatura (Fig. 3). Siendo este uno de los trabajos por los que las mujeres eran más respetadas, a menudo se puede encontrar en objetos cerámicos representaciones de mujeres trabajando con el telar (Fig. 4), cardando la lana o realizando labores relacionadas con el proceso de producción textil. Dentro del ámbito de la literatura, esta cuestión está también ampliamente representada, por ejemplo, en la obra de la Odisea, en la que Penélope teje un tapiz y lo deshace cada noche mientras espera la llegada de su esposo Ulises de vuelta a Ítaca (Martínez, 2015: 690).

La participación de los hombres en este trabajo productivo se limitaba a proporcionar la lana, es decir, la materia prima, obtenida de los animales domésticos. Con la lana virgen, el trabajo de transformación de esta empezaba por el lavado y secado de la misma, que ya era una tarea propia de las mujeres (Fernández García, 2009: 36-37). Se conoce de este proceso por los restos cerámicos que han quedado, como son los *epinetron* (Fig. 5), unos cilindros cerámicos que ayudaban a llevar a cabo el método del “hilado de pierna” (Fig. 6). Los *epinetron* eran piezas muy comunes, pues se colocaban en la pierna de la hilandera y, con su característica forma de teja y su superficie rugosa, ayudaban a raspar la lana para convertirla en hilo sin que la mujer se lastimara la piel.

Una vez cardada la lana, se utilizaba la rueca y el huso para su hilado⁴. Los restos que han quedado respecto a la rueca y huso son aquellos que no estaban hechos de

⁴ El huso era una vara corta y cilíndrica, generalmente de madera, sobre la cual se hilaba la lana y otras fibras textiles. En uno de sus extremos se colocaba una fusayola.

materiales perecederos, como la madera. Algunas fusayolas, ganchos o torteras (Fig. 7) se han conservado porque estaban hechas con metal, pero estas eran una minoría ⁵. Una vez que la fibra hilada estaba lista, se pasaba al trabajo del telar. Este era el más tedioso entre todos, pues los telares en la Grecia clásica eran muy simples y hacían la producción lenta (Mirón Pérez, 2007: 272-273).

La cuestión del telar es quizá la más importante de este proceso para las mujeres. Al ser el *oikos* un ámbito de producción textil, esto hace suponer que en todas las casas había, como mínimo, un telar. En las casas más grandes solía existir una habitación cuyo propósito era albergar el lugar de trabajo de este proceso productivo. En esta tarea participaban mujeres de todas clases sociales, desde la señora de la casa hasta cada una de las esclavas que estaban a su cargo. También, al ser una tarea lenta y que requería semanas para confeccionar cualquier prenda, la sala del telar era a su vez un espacio de sociabilidad, donde las mujeres pasaban horas charlando e incluso se invitaban a otras amigas en una reunión social (Fig. 8) (Mirón Pérez, 2007: 273).

Así, el proceso productivo textil no solo tiene su importancia en la propia producción, sino que también evidencia el hecho de que las mujeres no estaban aisladas en el interior de la vivienda, relacionándose únicamente con su familia, sino que el trabajo textil era también un motivo de sociabilidad femenina en la antigua Grecia. Además, cabe destacar el factor de que, en ocasiones, eran las propias mujeres las que salían al mercado a vender los hilados o tejidos, por lo que también estaban presentes en la comercialización de los productos que ellas mismas elaboraban (Mirón Pérez, 2007: 274). En este sentido, la producción de prendas de manera totalmente artesanal podía suponer la mayor fuente de ingresos para las familias menos privilegiadas (Mirón Pérez, 2007: 277).

El reconocimiento de la tarea del trabajo textil era esencialmente de carácter económico, pero, en las casas en las que no existía la necesidad de la venta de ropas para el sostenimiento económico, este trabajo podía ser considerado como un arte que solo las mujeres poseían. El hecho de que una mujer pudiera crear tapices hermosos, que reflejara, por ejemplo, escenas mitológicas, aumentaba su prestigio notablemente. Este prestigio de la mujer creadora de cosas hermosas también se podía reflejar en otros ámbitos como la creación de cerámica (Mirón Pérez, 2007: 278). Esto, sin embargo, se trata de una

⁵ Las fusayolas eran pequeñas piezas hechas de piedra, hueso, metal o cerámica que se ponían en el telar a modo de contrapeso para que el movimiento circular fuera más uniforme y equilibrado.

generalización, pues solo las mujeres de clases altas podían permitirse invertir su tiempo en cuestiones artísticas, en vez de en el trabajo para en buen funcionamiento y mantenimiento del *oikos*.

4.3. Transformación de alimentos

El papel de la mujer en la transformación de alimentos era principal. Las materias primas eran extraídas por parte de los hombres en sus tareas en el exterior, pero eran las mujeres las que se encargaban de la conservación y cocinado de estos. La alimentación en Grecia, en lo que se sabe, se basaba en la triada mediterránea: el trigo, la vid y el olivo. Destaca, entre la transformación de alimentos, la elaboración del pan, que estuvo ubicada únicamente en manos femeninas. Esta actividad estuvo comúnmente representada en imágenes cerámicas y en algunos textos clásicos.

El oficio de la panadería era una actividad realizada de manera casi diaria por las mujeres. Para la elaboración del pan el primer paso era la molienda del grano extraído por los hombres del campo. Para ello, las mujeres pasaban esta materia prima por un molino de mano o por un mortero, donde se convertía en fina harina. Estos morteros también podrían ser utilizados para triturar frutos secos o semillas para otras preparaciones. La harina era amasada con las manos en un lugar específicamente dedicado para ello: la artesa (Fig. 9). El pan se cocía en un horno de leña, típicamente semicilíndrico, según las representaciones. Estos hornillos solían ser de pequeño tamaño y así podían ser trasladados entre estancias según las necesidades (Fig. 10) (Picazo Gurina, 2008: 98-99).

La transformación de granos de trigo en harina está constatada tanto en representaciones pictóricas como en la literatura, pero cabe destacar que, hacia el siglo V antes de la era, la harina se podía comprar ya hecha e incluso se profesionalizó el oficio de panadera. Estas profesionales serían mujeres libres que vendían pan y productos similares en el mercado o que, en algunos casos, incluso podían contar con locales propios (Mirón Pérez, 2007: 275).

Además del pan, en ciertas zonas de la península y especialmente en las islas, donde eran más comunes los *oikoi* que se mantenían a base de la pesca, la conservación y preparación del pescado era una tarea fundamental también asignada a las mujeres. Esta labor también está reflejada en la literatura, como en el caso de la poetisa Erina, que habla

de cómo las niñas ayudaban a las mujeres adultas con la salazón del pescado (Mirón Pérez, 2007: 275). Apenas se dan referencias a la elaboración de otros productos o alimentos. Es importante subrayar la tarea de la conservación y mantenimiento por parte de las mujeres. La administración de la despensa, una pequeña salita donde se podían almacenar alimentos hasta su consumo, era una tarea también de carácter femenino.

Respecto al resto de la dieta típica en un *oikos* griego, lo que más se consumía era pescado autóctono de la zona oriental del Mediterráneo; esto era atún, anchoas y anguilas, entre otros. Aunque lo más normal era comerlo fresco, en algunos lugares, sobretodo la zona continental de Grecia, se podía consumir en conserva, es decir, en salazón o secado. El otro elemento más común dentro de la dieta del *oikos* eran las verduras, cultivadas en los huertos adyacentes a la vivienda. Frutos como los dátiles o los higos eran muy apreciados, pues también servían para endulzar el resto de alimentos. (Picazo Gurina, 2008: 100).

El trabajo avícola proporcionaba a la dieta huevos y carne como el pollo o el pavo. La carne era uno de los alimentos menos frecuentes y de mayor valor. La carne dentro de la dieta provenía de los animales domésticos que cada *oikos* criara para su consumo particular, por lo que lo más común era la carne de oveja, animal que también proporcionaba lana y leche, o de cerdo. Este alimento era consumido en contadas ocasiones, siendo el caso más frecuente cuando se hacían sacrificios religiosos. Así, los alimentos más consumidos dentro de la dieta griega eran el pescado y las verduras y hortalizas (Picazo Gurina, 2008: 100).

Dentro de las actividades relacionadas con la alimentación, cabe destacar también la tarea de ir a buscar agua, una cuestión también esencialmente asignada a las mujeres. Esta labor se evidencia en la representación de mujeres con hidrias, tanto en decoraciones cerámicas como esculpidas ⁶. De estas mismas representaciones se ha deducido que las mujeres llevaban los recipientes siempre sobre la cabeza, si estaba vacío de manera horizontal y, cuando estaba lleno, verticalmente (Fig. 11) (Fig. 12). Todo lo relacionado con el agua está también estrechamente vinculado con la feminidad, pues el agua que ellas recogían también servía para el lavado, la higiene personal y artesanía, todas tareas

⁶ Las hidrias eran vasijas normalmente cerámicas que servían para transportar agua. Estos se diferenciaban de otros con función similar por su particularidad de tener tres asas, una a cada lado del recipiente para poder agarrarlo y una tercera en la parte superior, en la boca de este, que servía tanto como para inclinarlo y poder utilizarlo como jarra como para cargarlo desde arriba.

asignadas a las mujeres (Fig. 13). En los *oikoi* más ricos, la tarea de ir a por agua estaría asignada a las esclavas. (Picazo Gurina, 2008: 102).

5. Crianza y educación de los hijos

La reproducción y crianza de los hijos destaca sobre todas las demás tareas y obligaciones asignadas y asumidas por las mujeres. La reproducción de la familia y la continuación del linaje era esencial para mantener el *oikos* en funcionamiento y, así, todo el sistema de la *oikonomía* griega. La reproducción supone, por lo tanto, la primera y la más básica aportación de la mujer y el marido en el *oikos*. Además, es una de las cuestiones de carácter femenino que más valor, además del económico, tiene, pues se trata de la renovación de la sociedad y el abastecimiento de ciudadanos a las *polis*. Es por ello que la reproducción humana se puede considerar como una actividad política.

Dolores Mirón equipara la labor de reproducción a la propia producción agrícola que sucede en el *oikos*, asemejando así la siembra del grano con la siembra de hijos; de este modo, el *oikos* aunaría la fertilidad humana con la fertilidad de la naturaleza (Mirón Pérez, 2007: 276). Dejando de lado el *oikos*, la reproducción humana era también la tarea más importante de las mujeres dentro del ámbito de la *polis*, pues esta, al igual que el *oikos*, debía contar con un legado y relevo humano y, en el mejor de los casos, aumentar en tamaño. Además, en momentos de guerras y otros conflictos, la labor reproductora de las mujeres era valorada aún más, pues los hombres eran fundamentales para alimentar los ejércitos y el relevo generacional era necesario.

El primer paso para la reproducción humana era el matrimonio, que por supuesto, nada tenía que ver con una cuestión sentimental, sino que era una institución de carácter social y político con el fin de la procreación legítima. Los matrimonios entre personas de clase baja tenían más que ver con la creación de una descendencia y el apoyo económico mutuo, mientras que las personas de clase social más alta tenían como principal objetivo las alianzas entre familias; esto provocaba que los cónyuges en cuestión tuvieran menos capacidad de decisión sobre su propio matrimonio (Fernández Redondo, 2023: 27-28). De una manera u otra, no se consideraba que la mujer tuviera nunca una opinión que

aportar a la elección de su cónyuge, sino que esta decisión sería tomada por el *kýrios* que estuviera a su cargo en ese momento (Reboreda, 2010: 161).

Al tiempo de casarse, los hombres y las mujeres estaban en posiciones muy diferentes. En primer lugar, el momento más ideal para que un hombre se casara era alrededor de los treinta años, mientras que lo más común para las mujeres es que estas siguieran siendo adolescentes en el momento de cambiar al estado civil de casada. La transformación de la vida de una mujer una vez que contraía matrimonio era mucho más pronunciada y radical que en el caso de los hombres. Las mujeres salían del *oikos* en el que habían vivido desde su nacimiento con su familia, para comenzar a vivir en el *oikos* de su marido, en muchas ocasiones con personas desconocidas y asumiendo gran cantidad de nuevas responsabilidades que antes no tenían (Fig. 14) (Fernández Redondo, 2023: 28).

La cuestión de la dote era relevante en tanto que se mantenía como propiedad de la mujer. La dote que la mujer aportaba al matrimonio consistía en dinero, mobiliario e incluso casas, en el caso de las familias más ricas. Todo ello era aportado al matrimonio como bien para disfrutar en común y era administrado por el *kýrios*, que una vez fuera casada sería su marido, pero, en caso de que el matrimonio fuera disuelto, la mujer recuperaría la dote aportada inicialmente. La excepción a esto eran los casos en los que el matrimonio se hubiera disuelto por una infidelidad por parte de la mujer, en ese caso ella no recuperaría nada de la dote (Demand, 1994: 12). La dote era una herramienta para poder negociar respecto a las condiciones matrimoniales, en el caso de las familias de cierta relevancia social. Las mujeres que no tenían dote por cuestiones económicas eran mucho más difíciles de casar. En ocasiones, algún hombre contraería matrimonio con ellas por cuestiones como el mantenimiento del honor de la familia de ella (Demand, 1994: 12-14).

Cabe destacar el hecho de que cuando una mujer se trasladaba al *oikos* de su marido y procreaba con él era el momento en el cual se daba por concluido su rito de paso hacia la edad adulta. En este momento la mujer en cuestión se desvinculaba de su padre o su anterior tutor para pasar a depender de su marido a todos los niveles. Su marido sería su tutor en la vida pública, pero también dependería económica, social y jurídicamente de él. Así, la esposa quedaba completamente subordinada al marido en una relación a todos los niveles desigual. La experiencia traumática que suponía este cambio radical para la mujer era aún más pronunciada en los casos en los que la esposa ni siquiera conocía al

marido antes de casarse con él y en aquellos en los que la diferencia de edad era muy pronunciada y la urgencia de tener hijos por parte del marido era grande (Demand, 1994: 14).

Respecto al nacimiento de los hijos, la responsabilidad de la fecundidad y el proceso de parto recaía al completo sobre la mujer, es decir, si durante el coito la mujer no quedaba embarazada era culpa de ella, así como si no podía concebir, por el motivo que fuera. De igual manera, en la antigua Grecia existía una altísima mortalidad durante el proceso de parto, tanto del bebé como de la madre (Fig. 15), y en el caso de que hubiera complicaciones durante el embarazo o en el propio parto, la culpa también recaía sobre la mujer. Era por ello que las mujeres griegas utilizaban multitud de amuletos y realizaban ofrendas y rezos a las divinidades femeninas para que las protegieran durante el duro proceso y, si este resultaba exitoso, para agradecer su protección (Reboreda, 2010: 161-162).

El éxito en el momento del parto no significaba un automático bienestar para el bebé, pues era el padre el que decidía, una vez nacido, si este sería un miembro legítimo de su familia o si, por el contrario, era rechazado. El rechazo de los recién nacidos era más común en el caso de las chicas. El rechazo de niños era menos frecuente, pero sí podía suceder, sobre todo en casos en los que el bebé presentara malformaciones de cualquier tipo que le fueran a suponer un impedimento en la vida adulta (Reboreda, 2010: 162). Otro motivo que podía llevar al padre a rechazar al recién nacido serían la sospecha de que el hijo fuera bastardo.

El rechazo a los hijos recién nacidos, decisión que le correspondía el padre, tenía un motivo puramente económico, si la familia no podía alimentar a un hijo más, este se abandonaba. El abandono de recién nacidas niñas era más frecuente pues, además del mayor aprecio que se les tenía a los hombres por la propia naturaleza patriarcal de la sociedad griega, las niñas supondrían más gastos para la familia a nivel económico, sobre todo refiriéndose a la búsqueda de esposo y a la dote (Moreno, 2020: 66). La práctica del abandono de bebés se llamaba “exposición”, pues estos solían ser colocados en algún lugar público para que, en el caso de que alguien les quisiera, pudieran adoptarle en su familia⁷. De lo contrario, se dejaban morir.

⁷ La “exposición” no fue una práctica exclusivamente griega, sino que se extendió desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna. En la Edad Media se comenzó a regular mediante leyes, pero seguía siendo una

Relativo a la adopción, cuando en una familia solo había descendencia femenina, era frecuente el traslado de un niño varón de otra familia a esta. La familia de origen del menor solía estar emparentada de alguna forma con la de recepción, que, a partir del momento del traslado, le tratarían y criarían como a un hijo más y este trabajaría en el *oikos* familiar (Picazo, 2008: 56).

En el caso de que el bebé fuera legitimado por el padre, era este también el que se encargaba de integrarlo en la familia mediante una serie de ritos. A partir de este momento, cuando la integración en la familia había terminado, toda la responsabilidad sobre el recién nacido caía en hombros femeninos (Reboreda, 2010: 162). La lactancia es la primera cuestión interesante en este aspecto: en la mayoría de ocasiones era la madre quien amamantaba al niño, pero tampoco era extraño que se recurriera a una nodriza para cumplir esta función, sobretodo en casos de familias ricas y *oikoi* que contaban con sirvientas. Las nodrizas bien podían ser esclavas de la casa o mujeres que se dedicaran de manera profesional a ello (Fig. 16) (Mirón Pérez, 2007: 276).

En los *oikoi* más pobres, cuando la madre era primeriza, la mujer tendría que mantener como referencia lo que había aprendido sobre los cuidados de bebés en el *oikos* familiar al que había pertenecido hasta el momento. La madre también debía atender las tareas de la casa y responsabilidades que recaían sobre ella por el hecho de ser mujer, por lo que, en muchas ocasiones, esta sería ayudada por el resto de mujeres que vivieran en la casa, si las había, por la madre de su marido o por vecinas y otras mujeres de su entorno doméstico (Demand, 1994: 21-23).

Las madres y demás mujeres del hogar también eran las encargadas de los hijos durante su época de crianza, que se extendía hasta que estos cumplían los siete años. Esta frontera, sin embargo, estaba mucho más evidenciada en el caso de los hijos varones, que cumplida esta edad podían unirse a su padre en las labores exteriores o en cuestiones referentes a la *polis*. En este periodo, las encargadas de cuidar y educar tanto a niños como a niñas eran las mujeres de la casa. La madre recibiría ayuda de nodrizas o de otras mujeres en este aspecto de manera directamente proporcional a su estatus social. Cuestiones tan básicas como el aprendizaje del lenguaje, de un sistema de valores

práctica muy común, sobre todo en las familias más pobres (Moreno, 2020: 66). La exposición de recién nacidos también es un tema recurrente en muchas mitologías, como podía ser el caso de Gilgamesh, Moisés, Rómulo y Remo o Edipo.

definido o de algunas herramientas fundamentales eran inculcadas por estas mujeres (Reboreda, 2010: 162).

Susana Reboreda, en su trabajo sobre el papel educativo de las mujeres, señala la importancia que los propios hijos también tendrían para satisfacer las necesidades afectivas de su madre. Era muy probable que en el seno del matrimonio las muestras de cariño y afecto fueran muy limitadas, por lo que el vínculo afectivo que se creaba entre madres e hijos durante el periodo de crianza era del todo gratificante para estas. La literatura griega pone de manifiesto este aprecio y afecto que tenían las madres por sus hijos y que, al mismo tiempo, era recíproco (Reboreda, 2010: 163).

Cuando finalizaba la etapa de crianza era cuando los caminos entre los niños y las niñas se dividían. Si hasta este momento habían estado compartiendo espacios, habían sido criados en los mismos valores, con los mismos juguetes y por las mismas mujeres, a partir de los siete años su educación se especializará, teniendo en cuenta el futuro de cada uno según su género (Reboreda, 2010, 165). Los varones eran los que sufrían cambios más drásticos, pues era en este momento cuando salían del ámbito del *oikos* para empezar a aproximarse al mundo de la *polis*, donde la norma establecía que los varones pertenecían. En el caso de las mujeres, el vínculo con su madre y las demás mujeres de la casa se fortalecería en este momento, no solo por la identificación mutua con la cuestión de la feminidad, sino también porque este sería el momento en que las madres comenzarían a educar a sus hijas en las labores que tendrían que desempeñar el resto de su vida. En este momento las niñas comenzarían a colaborar en las tareas del hogar, aprender a hilar y tejer, a cocinar o, en algunos casos, a leer y a escribir, un caso que era minoritario y se daba en las familias de clases más altas (Reboreda, 2010: 165-166, 168-172).

En papel más importante que tenía que cumplir la madre en relación a sus hijas en este momento sería el educarlas para que, en un futuro no tan lejano, estas se pudieran convertir en buenas esposas y buenas madres. Las niñas abandonarían el hogar familiar durante el periodo de su adolescencia, una edad típica en la Grecia clásica para que las mujeres contrajeran matrimonio.

Las madres educaban a sus hijas en tres cuestiones principalmente: tejer, cocinar y administrar el hogar. En primer lugar, y como ya se ha resaltado a lo largo de todo el trabajo, el tejido era de vital importancia para la prosperidad de la economía familiar, por

lo que las niñas aprendían a tejer a edades muy tempranas. Era común que, en las Panateneas, festividad ateniense dedicada a Atenea, la diosa patrona y protectora de la ciudad, las mujeres ofrecieran tejidos a esta, confeccionados de manera conjunta entre las madres y las hijas. También conjuntamente se solían elaborar las ropas nupciales de la hija, en el momento de su casamiento (Reboreda, 2016: 125). Por otra parte, la cuestión de la cocina era también un ámbito de enseñanza dominado completamente por mujeres. Era habitual que, dentro de la dote aportada por la mujer al matrimonio hubiera útiles de cocina, que se quedarían en la nueva casa de la mujer para elaborar las tareas que le eran correspondientes (Fig. 17) (Reboreda, 2016: 125).

Por último, las mujeres también debían enseñar a sus hijas el oficio de la administración del *oikos* para así, cuando se trasladaran al *oikos* de su esposo, pudieran hacer un buen trabajo. La administración de la vivienda familiar abarcaba desde la coordinación del trabajo productivo con el resto de mujeres de la casa, hasta cuestiones como la crianza de los que serían sus propios hijos. Además, estas niñas también aprendían nociones básicas de medicina y cuidado de otros, por las posibles responsabilidades que recaerían sobre sus hombros en su nuevo hogar. En los *oikoi* más ricos, donde las mujeres eran consideradas cultas, las madres también podrían enseñar a escribir y leer a sus hijas (Reboreda, 2016: 125).

La separación entre las madres e hijas a la hora del matrimonio sería un evento presumiblemente traumático para ambas, pues, desde su nacimiento, ambas mujeres habían convivido en los mismos espacios, apenas sin abandonar el *oikos* familiar y con una relación entre maestra y aprendiz que les hacía pasar gran parte del día juntas.

6. Conclusiones

Teniendo en cuenta todo lo expuesto a lo largo de este Trabajo de Fin de Grado, se pueden extraer algunas conclusiones respecto a las realidades estudiadas. Para organizarlas, es preciso remontarse a los objetivos iniciales del presente estudio.

En primer lugar, refiriéndose a la marginación de las mujeres, los dos primeros capítulos de este trabajo tratan la cuestión. En el contexto político de la *polis* las mujeres no tenía presencia, pues no eran ciudadanas activas, por lo que estaban completamente

excluidas del mismo y, en el caso de su presencia, esta estaba siempre acompañada de un varón, normalmente su tutor legal. Dentro del *oikos*, el espacio que, teóricamente, era de su dominio, también experimentaban cierta marginación, tanto de estancias físicas como de actividades humanas. Así, se puede afirmar que no había realmente ningún espacio en la Grecia Clásica que fuera totalmente femenino, sino que existían algunos lugares donde la presencia de mujeres era mayoritaria, sin ser estas dueñas ni gobernantes de ninguno de estos lugares.

En segundo lugar, y en relación al asunto central del trabajo, la segunda cuestión planteada era la relativa a la productividad del trabajo material de las mujeres. Como ya se ha explicado en el capítulo cuarto, la labor de las mujeres era absolutamente esencial para el progreso del *oikos*, y, de forma algo más indirecta, para el progreso de la *polis*. Así, atendiendo a lo planteado en los objetivos, se puede concluir que todas las actividades desarrolladas dentro de la vivienda familiar eran efectuadas por una inmensa mayoría femenina exceptuando, siendo este un espacio limítrofe entre el interior y el exterior, las labores agrícolas, que se desarrollaban dentro de las propiedades del *oikos* pero no dentro de la vivienda. La pregunta respecto al menosprecio del trabajo femenino se responde estudiando el sistema patriarcal que dominaba la sociedad en la Antigua Grecia, que, por la propia naturaleza del mismo, dejaba a las mujeres siempre en un segundo plano, sin posibilidad de más poder del que les era concedido por los hombres de su entorno.

Por último, la cuestión de la crianza de los hijos era una de las tareas que suponían más tiempo y esfuerzo para las mujeres, teniendo en cuenta que este era un trabajo colectivo, que empleaba a todas en una misma tarea. Las familias que vivían en grandes *oikoi* y que, por lo tanto, eran más ricas, solían tener muchos más hijos, que requerían mucha más atención que en las familias más desfavorecidas, que tendrían los hijos necesarios para asegurar la descendencia familiar y el trabajo manual, desprendiéndose de los no deseados, en especial niñas. A modo de conclusión se puede afirmar que, en la crianza y educación de los hijos, la madre era la protagonista y la más implicada, pero, teniendo también en cuenta que una madre primeriza podía ser extraordinariamente joven, siempre contaba con ayuda, bien fuera de sus propias sirvientas o de mujeres de su entorno, como otras mujeres de la familia o vecinas.

Para finalizar con estas conclusiones se puede afirmar que, como ha sido a lo largo de toda la historia, el trabajo femenino estaba menospreciado, siendo este de una

importancia que no se veía suficientemente reconocida. Desde que las sociedades prehistóricas, en las que el sistema patriarcal se comenzó a instalar, hasta el siglo XXI, las mujeres han experimentado una situación de inferioridad que hace también que, todo lo que estas hacen, carezca de un reconocimiento por parte de los hombres, que ocupan el poder y, por lo tanto, por parte de la sociedad en su conjunto.

Gracias a la historia de las mujeres y la historia de género, sin embargo, se ha experimentado una importante visibilización histórica de esta cuestión, abriendo las puertas a nuevos temas de estudio que tienen como protagonistas a las mujeres, no únicamente a las mujeres más célebres de la historia, sino al conjunto social de estas, estudiándolas, así como un hecho histórico fundamental. De esta manera, se está llevando a cabo una renovación historiográfica, sobre todo enfocada en lo que antes era la historia social, y, como bien tituló María Picazo Guirina su libro, de fundamental ayuda para la realización de este Trabajo de Fin de Grado, alguien se acordará de nosotras.

7. Bibliografía

Autores clásicos:

HESÍODO (1964): *Los trabajos y los días*. Madrid: Aguilar.

JENOFONTE (1993): *Económico*. Madrid: Gredos.

JENOFONTE (1993): *Banquete*. Madrid: Gredos.

HOMERO (1982): *Odisea*. Barcelona: Bruguera.

Autores contemporáneos:

AULT, Bradley A. (2000): “Living in the Classical Polis: The Greek House as Microcosm”. *The Classical World*, 93 (5), pp. 483-496.

BEARD, Mary (2018): *Mujeres y poder: un manifiesto*. Barcelona: Crítica.

BURTON, Joan (1998): “Women’s Commensality in the Ancient Greek World”. *Greece & Rome*, XLV (2), pp. 143-165.

BROCK, Roger (1994): “The Labour of Women in Classical Athens”. *The Classical Quarterly*, 44 (2), pp. 336–346.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Verónica (2009): “Los trabajos femeninos en el oikos de la Grecia clásica: la madre, la cuidadora, la administradora”. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 4, pp. 15-50.

FERNANDEZ REDONDO, Aroa (2023): *La sexualidad en la Antigua Grecia* (Trabajo de Fin de Grado). Universitat Oberta de Catalunya.

IRIARTE GOÑI, Ana (2020): *Feminidades y convivencia política en la antigua Grecia*. Madrid: Editorial Síntesis.

MARCOS SANTIAGO, Rosario (2009): “El largo recorrido hacia el reconocimiento social y económico del trabajo de las mujeres”. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 4, pp. 1-14.

- MIRÓN PÉREZ, M^a Dolores (2000): “El gobierno de la casa en la Atenas Clásica: género y poder en el *oikos*”. *Studia Historica. Historia Antigua*, 18, pp. 103-117.
- MIRÓN PÉREZ, M^a Dolores (2004): “*Oikos* y *oikonomia*: el análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la economía antigua”. *Gerión*, 22, pp. 61-79.
- MIRÓN PÉREZ, M^a Dolores (2007): “Los trabajos de las mujeres y la economía de las unidades domésticas en la Grecia Clásica”. *Complutum*, 18, pp. 217-280.
- MIRÓN PÉREZ, M^a Dolores (2010): “Mujeres y poder en la Antigüedad Clásica: historia y teoría feminista”. *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 10, pp. 113-125.
- MIRÓN PÉREZ, M^a Dolores (2014): “Entre la casa y el ágora: género, espacio y poder en la *polis* griega”. *La Aljaba: Segunda Época, Revista de Estudios de la Mujer*, 18, pp. 11-33.
- MORENO CONDE, Margarita (2020): “De la muerte callada al infanticidio: morir niño en la antigua Grecia a través de las imágenes”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 39, pp. 65-82.
- NEVETT, Lisa C. (1995) “Gender Relations in the Classical Greek Household: The Archaeological Evidence.” *The Annual of the British School at Athens*, 90, pp. 363-81.
- PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.
- PICAZO GURUINA, Marina (2016): “Familia y trabajo colectivo en las unidades domésticas griegas”. En A. DELGADO HERVÁS y M. PICAZO GURINA (eds.), *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo: cuidado y mantenimiento de la vida*. Tarragona: Institut Català d’Arqueologia Clàssica, 7, pp. 77 – 84.
- QUINTANO MARTÍNEZ, Paula (2015). "Las mujeres en la familia y el oikos de la Atenas clásica." *VII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*. Archivo Histórico Diocesano de Jaén.
- REBOREDA MORILLO, Susana (2010): “El papel educativo de la mujer en la Antigua Grecia y su importancia en el mantenimiento de la *polis*”. *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 10, pp. 159-175.

REBOREDA MORILLO, Susana (2016): “La maternidad: de la infancia a la adolescencia en la Grecia Antigua”. En A. DELGADO HERVÁS y M. PICAZO GURINA (eds.), *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo: cuidado y mantenimiento de la vida*. Tarragona: Institut Català d’Arqueologia Clàssica, 7, pp. 119 – 128.

VALDÉS GUÍA, Miriam (2007): “La situación de las mujeres en la Atenas del s. VI a.C.: ideología y práctica de la ciudadanía”. *Gerión*, 25, pp. 207-214.

WALTER GRAHAM, James (1974): “Houses of Classical Athens”. *Phoenix*, 28 (1), pp. 45-54.

8. Anexos

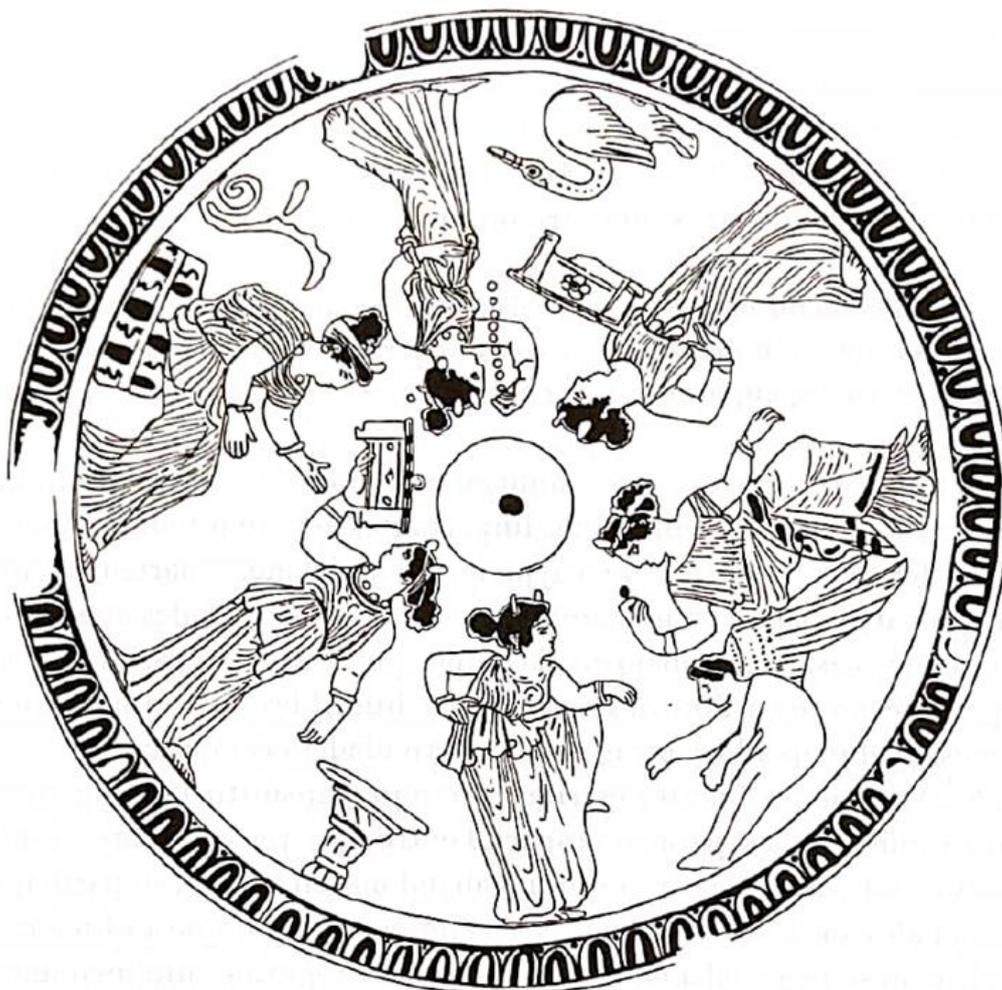


Figura 1. Mujeres en el interior de la casa. Píxala del Pinto de Midias. Extraído de: PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.



Figura 2. Mujeres recogiendo fruto. Escifo del Pintor P.S. Extraído de PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.

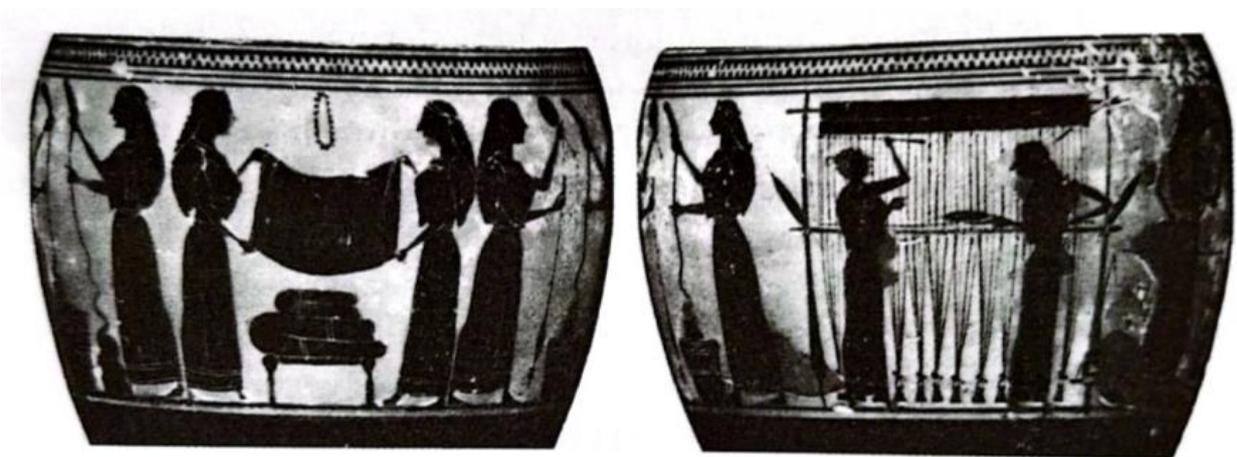


Figura 3. Mujeres tejiendo. Lécito del Pintor de Amasis. Extraído de: PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.

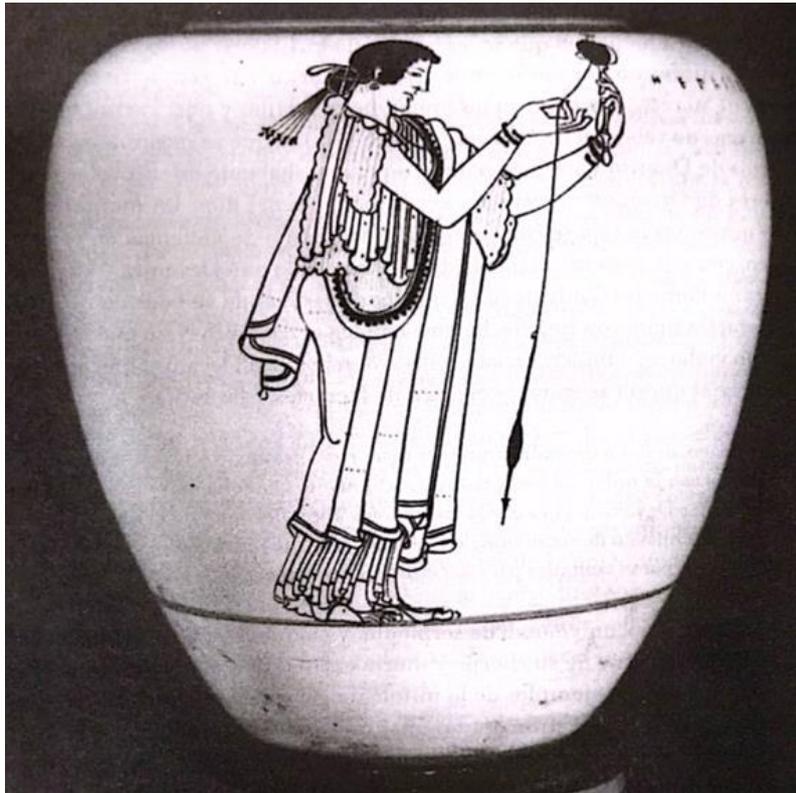


Figura 4. Mujer hilando. Enócoe del Pintor de Brigos. Extraído de PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.



Figura 5. Epinetron de cerámica. Extraído de Wikipedia Commons https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Attic_red-figure_Epinetron_Antikensammlung_Berlin_1.jpg



Figura 4. Mujer hilando sobre su pierna. Kylix del Pintor Douris. Extraído de Research Gate https://www.researchgate.net/figure/Mujeres-trabajando-la-lana-Ky-lixKy-lix-atica-atribuida-al-pintor-Douris-500-aC-Pieza_fig2_323513667



Figura 5. Fusayolas de telar de procedencia íbera. Extraído de *Wikipedia Commons* [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fusayolas de telar. La Bastida de les Alcusses. Museo Arqueol%C3%B3gico de Mogente.JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fusayolas_de_telar._La_Bastida_de_les_Alcusses._Museo_Arqueol%C3%B3gico_de_Mogente.JPG)



Figura 6. Mujeres tejiendo en el gineceo. Detalle en un *epinetron*. Extraído de *Wikipedia Commons*

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gynaeceum_scene_Louvre_MNC624.jpg



Figura 7. Mujer amasando el pan. Figura de terracota. Extraído de PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.



Figura 10. Cociendo el pan. Figura de terracota. Extraído de PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.



Figura 11. Mujeres cogiendo agua de la fuente con hidrias. Ilustración en una hidria. Extraído de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Women_fountain_Met_06.1021.77_resized_glare_reduced_white_bg.png de [Wikipedia Commons](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Women_fountain_Met_06.1021.77_resized_glare_reduced_white_bg.png)



Figura 12. Mujeres recogiendo agua de la fuente. Ilustración en una hidria. Extraído de *Wikipedia Commons* https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hidria_%C3%A1tica_con_mujeres_en_la_fuente._Pintor_de_Berl%C3%ADn_-_M.A.N.jpg

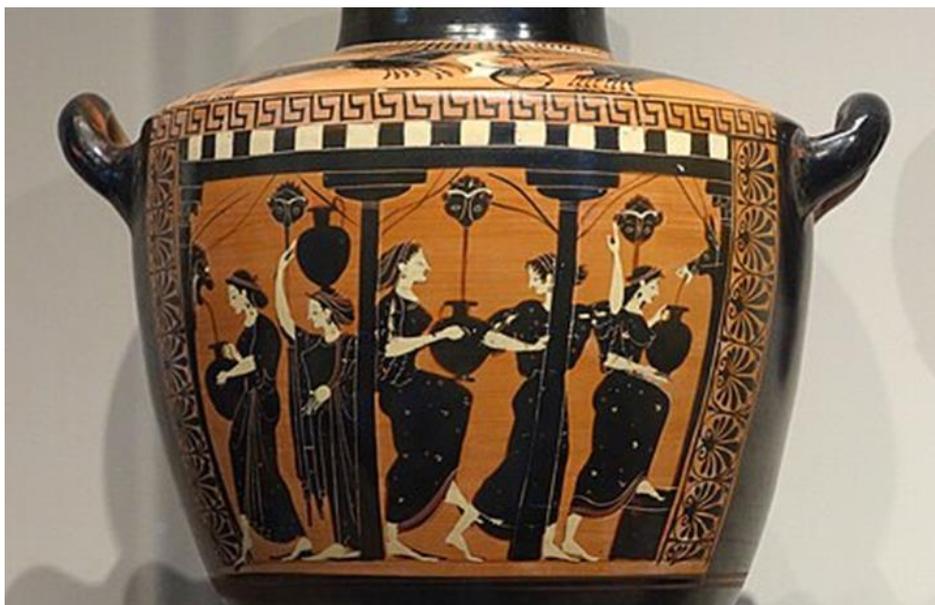


Figura 13. Mujeres y esclavas recogiendo agua. Ilustración en una hidria. Extraído de *Wikipedia Commons* [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Black-figure_hydria_women_at_fountain_house_\(Boston_MFA_61.195\)_01.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Black-figure_hydria_women_at_fountain_house_(Boston_MFA_61.195)_01.jpg)



Figura 14. El traslado de la novia. Pixída del pintor de Marlay. Extraído de: PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.



Figura 15. Estela funeraria de Ampharete. Extraído de: PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.



Figura 16. Nodrizza entregando el bebé a su madre. Hidria del pintor de Munich. Extraído de: PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra.



Figura 17. Madre enseñando a cocinar a su hija. Figura de terracota. Extraído de: PICAZO GUIRINA, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua*. Barcelona: Bellaterra

